

## POSIBILITANDO NUEVAS REALIDADES: UNA MIRADA DE LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER DESDE LOS ADOLESCENTES EN SAN PABLO MIRADOR

Por : Carolina Vera Torres

Probablemente sea en los contextos de mayor violencia donde ésta se logre más fácilmente visibilizar en su complejidad y carácter estructural, sin embargo en lo cotidiano, las violencias entretejidas y diseminadas quedan silenciosamente naturalizadas<sup>1</sup>, tal naturalización responde a aspectos sistémicos – políticos, en donde todos los actores juegan roles y funciones según el lugar que ocupan. Así la violencia naturalizada e inteligible se reproduce dinámica, espiral y generacionalmente a partir de significaciones, discursos y praxis de una cultura -de violencia-para la subsistencia. Y es en esta reproducción donde se funden aspectos como clase social, cultura, etnia, y también el género. ¿Qué pasa entonces cuando el sujeto u objeto de la violencia es la mujer? ¿Qué significa y cómo se constituye ésta violencia, qué otras violencias esconde y cómo? ¿Qué actores participan? ¿cómo podemos crear escenarios y culturas diferentes?

La violencia contra la mujer cumple funciones específicas, sirviendo de base y engranaje complejo de otras formas de violencia como la estructural, cultural, étnica, económica, etc.(Velázquez, 2012) por lo cual “*hablar de causas y efectos no parece adecuado, hablar de un universo de sentidos entrelazados y motivaciones inteligibles, sí.*”(Segato, 2005). Esto se deja ver claramente en la comunidad de San Pablo Mirador (SPM), dónde la violencia contra la mujer queda silenciada - y naturalizada- frente a otras como el pandillaje juvenil, que pudiendo ser nombradas-como emergente o punto de fuga- nos permite encontrar el entramado de violencia de la comunidad. Sin embargo resulta más que potente y significativo saber que son precisamente los adolescentes y jóvenes, vinculados a éstas pandillas los que a través de sus percepciones y experiencias, se muestran como los actores claves para crear alternativas a la cultura de violencia, encontrando nuevos puntos de entrada, generando fortalezas, agencia y poder, para contribuir a la transformación de su comunidad.

San Pablo Mirador, perteneciente a Manchay, se ubica entre uno de los distritos más pudientes (La Molina) y otro de los más olvidados (Pachacamac) del sur de Lima, es formalmente parte de este último, sin embargo vive en desamparo institucional y de pertenencia-identidad debido a la distancia que los separa jurisdiccionalmente y sobre todo al estigma de violencia puesto sobre él. Manchay y SPM, comparten el haber nacido del desplazamiento de familias a causa de la violencia política. Estas familias hasta la actualidad no cuentan en su totalidad con servicios básicos, pero si con un sistema de organización de juntas directivas, generales y por manzanas, quienes junto a la población reconocen explícitamente como principal problema al pandillaje, pero silencian públicamente problemáticas como: alcoholismo, embarazo adolescente, deserción escolar, la violencia familiar- y sobretodo -contra la mujer, temas que sí son nombrados por las y los adolescentes.

Los adolescentes de SPM, consideran que “están en las pandillas porque prefieren escapar de la cruda violencia que viven en sus casas para sentirse mejor con los amigos...y *no se dan cuenta si se están juntado con las personas adecuadas*” así es que “... *no todos son rateros o adictos, son chicos que se creen mejor que todos...los más justos y que actúan para que los demás vean sus dones de arte, música, que cantan rap y que hacen grafitis*”. Entonces estamos viendo al adolescente como un actor que es sujeto de la violencia, la vive, la presencia, la reproduce, pero también busca maneras de salir de ella, tomar distancia.

Nos dejan claro que la violencia familiar es uno de sus elementos centrales, que entraña la predominante afectación de la mujer “*más a la mujer porque en el mundo entero las mujeres, más que nada en la sierra, no terminan sus estudios, no tienen conocimiento de nada y su esposo quizá que por lo menos estudió una primaria le dice que tú eres una analfabeta*” “ *los hombres tienen más fuerza,*

*entonces como ellas no tienen como defenderse, ellos se aprovechan*” *“la violencia es un problema psicológico, moral y que la madre lo soporta porque no tiene información y posibilidad económica para independizarse y dejarlo”*... apreciamos cómo los factores económicos, nivel educativo, étnicos, y género se encuentran íntimamente ligados: la mujer es mayormente violentada por que no tiene un poder que ejercer, y no lo tiene pues la estructura social, instituciones, discursos y artefactos que la sostienen, no permiten que lo tenga, por ello es receptora y repetidora, y por ello, un elemento clave.

En este marco los adolescentes como actores parecen sentirse en otro lugar, con diferente escenario y poder. Ellas afirman que no lo soportarían porque piensan estudiar, trabajar y tener dinero, pero también porque ya están informadas y saben qué hacer en esos casos, *“ahora sí hay derechos que protegen a la mujer”* *“Yo no voy a dejar de grande que mi marido me toque, o sea vamos a comunicarnos entre los dos”*, valoran la comunicación, el encuentro, el vínculo como forma de salir, cerrar y terminar con la violencia. Por otro lado ellos intentan comprender la violencia de sus padres *“de niños ellos han visto a sus papás que tomaban, pegaban, están traumatizados, por eso ahora ellos toman por que están tristes”* pero esto los problematiza y les lleva a concluir que está mal y que no repetirán la historia. *“Pero ahora que ya somos más grandes quizás ya no puede ser lo mismo que antes, nosotros ya podemos defendernos, cambiar, tenemos un conocimiento y podemos ponerle un alto a todo”*

Todas estas posibilidades de cambio sentidas por los adolescentes realmente contribuirán a la transformación de la cultura de violencia en tanto se resignifique la concepción de estos en su rol como actores y se busque abordar la violencia contra la mujer -y demás violencias- a nivel comunitario y en el marco de su entendimiento complejo, espiral y estructural para poder encararla desde cada una de sus aristas y construir otras realidades para su comunidad.

---

<sup>i</sup> Naturalización: Asumir lo construido como natural. Dotar de “realidad” un esquema conceptual al que se da estructura a través del lenguaje. (Montero, 2006). *Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad* (3° Reimpresión). Buenos Aires: Paidós.